

# BALETE. ARQUITECTURA EN LA COMUNIDAD JAPONESA DE MANILA ENTRE 1601 Y 1762

## BALETE. ARCHITECTURE IN THE JAPANESE COMMUNITY OF MANILA BETWEEN 1601 AND 1762

### Resumen

La comprensión de Manila como escenario artístico y arquitectónico lleva aparejado contar con las distintas nacionalidades asentadas no solo Intramuros sino también en los arrabales. El ataque británico de 1762, y la posterior modificación del entorno de la muralla cambiarían definitivamente esta zona de la ciudad. Entre estos barrios se han destacado habitualmente las distintas ubicaciones del Parián, relegando a un segundo plano el barrio de japoneses. Afortunadamente documentación recientemente localizada ha permitido abordar un análisis más detenido de su realidad arquitectónica antes de su destrucción en la segunda mitad del siglo XVIII.

### Palabras Clave

Dilao, Franciscanos, Hospital de San Lázaro, San Miguel.

### Pedro Luengo Gutiérrez

Universidad de Sevilla

Pedro Luengo es doctor en Historia del Arte por la Universidad de Sevilla. Actualmente es becario del programa FPU en el citado departamento, desarrollando su investigación sobre arte y arquitectura en Filipinas durante la presencia española. Durante los últimos años ha realizado diferentes estancias de investigación en instituciones internacionales en países como Filipinas, México o Italia.

ISSN 2254-7037

Fecha de recepción: 26-IV-2012  
Fecha de revisión: 06-V-2012  
Fecha de aceptación: 10-VI-2012  
Fecha de publicación: 30-VI-2012

### Abstract

The comprehension of Manila as artistic and architectonic scenery involves taking into account different nationalities located not only inside Intramuros, but also in suburbs. The British attack of 1762, and the later modification of the wall and its nearness would change definitively this area of the city. Different locations of the Parian have been placed among these suburbs, forgetting the Japanese quarter. Fortunately, the archival documentation recently discovered has allowed tackling a wider analysis of its architectonic features before its destruction in the second half of the eighteenth century.

### Key words

Dilao, Franciscans, San Lázaro Hospital, San Miguel.

## BALETE. ARQUITECTURA EN LA COMUNIDAD JAPONESA DE MANILA ENTRE 1601 Y 1762

Según Félix de Huerta, Balete debe considerarse el primer asentamiento japonés de cierta importancia en las cercanías de la ciudad de Manila<sup>1</sup>. Con anterioridad existían pobladores de esta nacionalidad en el norte de Luzón vinculados con la actividad mercantil y pirática, mientras que Legazpi los encontró mezclados con chinos en Manila<sup>2</sup>. Balete estaría formado completamente ya en 1585, tras la llegada a la capital de un barco de naufragos nipones que fueron enviados al pueblo de Dilao, aunque algunos autores adelantan la fecha dos años<sup>3</sup>. El mismo Huerta, evidencia el aumento comercial entre ambos territorios que supuso la embajada de San Pedro Bautista (1593) y que sin lugar a dudas provocó un aumento demográfico de la población japonesa en lo que aún eran terrenos pertenecientes al pueblo de Dilao y que poco más tarde se independizarían con el citado título de Balete, nombre tomado de un árbol común en la zona<sup>4</sup>. El primer problema que se presenta es la original ubicación de este asentamiento nipón. La visión del sevillano Antonio de Morga permite establecerlo entre el Parián chino de donde

habían salido y el monasterio de La Candelaria. Fue el gobernador Francisco Tello de Guzmán, según decreto del 22 de enero de 1601, quien adoptó la medida de formar un pueblo exclusivamente de japoneses. El 22 de marzo, se continuaría con el proceso de independización del asentamiento con un nuevo decreto esta vez para adjudicar la administración de la colonia japonesa a los franciscanos, siendo el primer responsable Fr. Alonso Muñoz.

En los años a caballo entre el siglo XVI y el XVII el trasiego de juncos japoneses entre Manila y Nagasaki fue constante. Los vínculos se hicieron tan fuertes que incluso traspasaron las fronteras comerciales para llegar a las religiosas. Algunos frailes españoles plantearon la posibilidad de que el obispado japonés pasara a depender de Manila, ante la sorpresa de Goa y Macao<sup>5</sup>. No debe olvidarse que en 1602, recién iniciado el gobierno de Pedro Bravo de Acuña, se solicitó desde el archipiélago nipón el contacto comercial con el puerto de Uraga (浦賀), permitiendo la entrada de misioneros hispanos. Los franciscanos dirigieron sus atenciones

a Kyoto, la tradicional Meaco (都) y el noreste de Honshu (本州) mientras que los dominicos prefirieron Satsuma (薩摩国) y los agustinos Bungo (豊後国)<sup>6</sup>. A este contacto habría que añadir la vinculación creada con los españoles en otras facetas. Por ejemplo, se sabe de la participación de japoneses en la expedición a las Molucas, o en campañas militares contra los chinos. Todo esto conllevaría un aumento demográfico considerable muy anterior a la expulsión de los cristianos del archipiélago, que no dejaba indiferente a las instituciones filipinas, repitiendo un problema ya existente con la comunidad sangley. Teniendo en cuenta las cifras ofrecidas por la documentación con las debidas cautelas entre las parroquias de Dilao, San Miguel y Santiago se encontraban en 1605 tres mil japoneses que decaerían hasta los dos mil en 1619 según el testimonio del coronel Fernando de los Ríos<sup>7</sup>. Aún así el contacto misional seguía vivo, lo que permitía el trasiego de documentos, como aquellos que llegarían a manos de Lope de Vega para escribir en 1617 su *Triunfo de la fe en los reinos de Japón*.

A partir de esta situación es imposible abordar la creación de Balete sin citar la erección del Parián. Hasta lo que se conoce, la población de origen chino más o menos establecida en Manila, generalmente conocida como sangleyes, era muy superior a la que representaban los japoneses, e incluso la propia presencia española. Esto provocó que el gobierno de la ciudad buscara la creación de un barrio exclusivamente sangley fuera de las murallas de la ciudad. El tema ha sido abordado desde distintas perspectivas, pero el tamaño del Parián en comparación con Balete no permite analizarlos como asentamientos orientales junto a una ciudad española, sino como resultado de una política concreta de los gobernadores de la ciudad frente a la llegada de comerciantes extranjeros.

Con esta fundación los españoles vuelven a ofrecer un sistema de poblamiento radicalmente distinto al resto de potencias europeas. Macao debió recibir incluso más japoneses tras la expulsión de cristianos de Japón, pero en ningún momento generó un espacio particular para esta comunidad. Ni siquiera se sabe que una orden particular se hiciera cargo de su administración. En el caso luso serían los jesuitas los que al menos recogieron los bienes llegados del archipiélago nipón.

De una u otra forma la colonia japonesa debió ser relativamente grande en los primeros años del siglo XVII. Según Huerta, tras la expulsión de los cristianos en 1614 llegaron a Balete unas cuatrocientas familias de japoneses cristianos. Manila, junto a Macao, se convirtió en un centro receptor principal de cristianos japoneses tras la expulsión<sup>8</sup>. Por tanto no es descabellado pensar que futuras investigaciones demuestren también la llegada a la capital filipina de importantes colecciones bibliográficas y/o artísticas que están documentadas en el asentamiento luso. Este aumento de 1614 se vio contrarrestado por un descenso notable en la década siguiente, ya que al parecer muchas familias decidieron volver. Balete se resintió considerablemente y debió reincorporarse al pueblo de Dilao alrededor de 1626, dos años más tarde de que hubieran sido expulsados todos los comerciantes españoles de las islas.

Balete se convirtió para las distintas órdenes, y especialmente para los franciscanos, en un banco de pruebas para los misioneros que irían destinados al archipiélago nipón o en su caso a China. Allí solían aprender el idioma, familiarizarse con las costumbres y el trato, etc. Ejemplo claro de esta situación es la publicación en Manila en la década de los treinta del *Vocabulario de Japón*, obra portuguesa de 1603 reeditada por Tomás Pinpin en Filipinas en 1630.

Según algunos autores el contacto entre las costas manileñas y el puerto japonés de Nagasaki se vio interrumpido con el *sakoku* en 1640. Esta interpretación tradicional no deja de sorprender a la luz de cierta documentación. Los franciscanos siguieron solicitando a la corona ayudas para mantener el adoctrinamiento de los japoneses en estos barrios en 1693, 1706 y 1753. De la misma forma lidiaron con la Compañía de Jesús y su interés por hacerse con la administración de los japoneses. De hecho los jesuitas planeaban desde mediados del siglo XVII la fundación de un *Colegio de japones*, que definitivamente pasó a formar parte del Colegio de San Ildefonso y su más conocida iglesia de Santa Cruz<sup>9</sup>. En esta querrela entre jesuitas y franciscanos habría que incluir una tercera institución religiosa, la Catedral de Manila, que era propietaria de un gran solar en las inmediaciones conocido como el nival de Balete<sup>10</sup>. Por último, aunque ya fuera del litigio, en la misma década central del siglo XVIII, los hospitalarios solicitaron fundar un nuevo hospital para convalecientes en la isla que formaba el río Pasig<sup>11</sup>. Todo este proceso, en el que intervendría el

propio gobernador generó interesante documentación gráfica que hoy se conserva en el Archivo Franciscano Íbero Oriental (AFIO) y que ha permanecido olvidada hasta el momento, suponiendo la primera representación gráfica de la zona.

Como ya se ha puesto de relieve, el origen del documento se halla en la disputa entre franciscanos, jesuitas y el cabildo catedral por parte de los terrenos del nival de Balete, que iba a ser talado por orden del gobernador Pedro Manuel de Arandía<sup>12</sup>. Esto ha fechado la vista en los años anteriores a 1757 cuando se cierra el expediente sobre el tema<sup>13</sup>. La vista permite un análisis desde distintas perspectivas, aunque sin duda es la información arquitectónica proporcionada una de las más relevantes y por tanto, la que centrará este estudio. Aunque había noticias sobre la existencia de distintas construcciones pétreas en la zona, nunca se habían localizado fuentes gráficas que permitieran un análisis más profundo de las mismas. En la vista pueden encontrarse, además del caserío, la Casa de Balete, la iglesia de San



Fig. 1. Filipinas. Nival de Balete. AFIO 86/34.

Miguel, el convento de Dilao y el Hospital de San Lázaro. Según Huerta, la primera iglesia fue levantada bajo la advocación de la Concepción Inmaculada en caña y nipa, lo que por otra parte era común en las construcciones provisionales de estos primeros años. El aumento demográfico de 1614 obligó a modificar el templo, siendo levantado en piedra a partir de 1616, bajo la gestión de Fr. Alonso de San Antonio. Un caso similar ofrece el Hospital de San Lázaro, trasladado en 1603 desde Intramuros perdiendo su nombre original de “Hospital de la Misericordia”. Esta situación posibilitó que tanto el Parián sangley como el asentamiento nipón contaran con fundaciones asistenciales desde fecha muy temprana<sup>14</sup>.

Desgraciadamente en 1662 el gobernador Manrique de Lara ordenó la demolición de cualquier estructura pétreo existente en las cercanías de la muralla, como medida de seguridad, lo que levantó importantes susceptibilidades entre la comunidad religiosa que con tantas penurias había conseguido levantar distintos edificios. Entre ellos evidentemente estaban el Hospital de San Lázaro y otros que más tarde serían levantados incluso en piedra en la misma zona pero más lejos de la ciudad. Según el dominico Ignacio Muñoz, quien realizaría la descripción de los edificios derruidos por orden de Lara, San Lázaro y Dilao se encontraban a menos de 167 metros —600 pies geométricos—, lo que contrasta con la información del ingeniero Feliciano Márquez en 1767, quien los sitúa a 397 metros —475 varas— de la cortina de la muralla. Ciertamente el ataque británico y las renovaciones en el circuito de murallas y su alrededor modificarían definitivamente esta zona del cinturón de arrabales de la capital filipina. Esto en ningún caso sería óbice para que incluso fueran autorizados a reconstruirse en piedra ya que el mismo Márquez, al tratar los contornos de la ciudad de Manila confirma que tanto Dilao como San Lázaro eran grandes construcciones de cantería, lo que debe



Fig. 2. Nipal del Balete. Casa de Balete. AFIO 86/34.

corresponder con los edificios presentados en esta vista. Con ellos deberían trasladarse las sepulturas originales de las monjas japonesas que permanecieron en San Miguel hasta 1656, o los restos de Takayama Justo (1552-1615), también conocido como Hikoguro, 彦五郎, y sus compañeros<sup>15</sup>.

Los traslados que propone esta variedad de distancias no afectan ni a la zona del asentamiento con respecto a Manila, ni a su vinculación con el río. Siguen siendo fundaciones dependientes de las comunicaciones fluviales y ofreciendo un foco cultural en la zona sureste contrapuesto geográficamente al desarrollo sangley en la zona norte. En este sentido, la vista ofrece un panorama bastante amplio territorialmente, lo que permite estudiarlo tanto en sus aspectos concretos edificatorios, como en cuestiones más vinculadas al urbanismo. Aunque el nipal de Balete centra la composición, por ser el problema legal a tratar, es evidente que las fundaciones se realizan vinculadas a la gran vía de comunicación con Manila que era el Pasig. La casa de Balete y la iglesia de San Miguel se encuentran en la misma orilla, mientras que el Convento de Dilao y el Hospital de San

Lázaro se ubican junto a pequeños afluentes del mismo. En los dos primeros casos, se trata de un pequeño espacio entre el nival catedralicio y la propia orilla del río, imposibilitando tanto la comunicación por vía terrestre como la generación de edificaciones residenciales alrededor. Dilao y San Lázaro por el contrario se encontraban muy vinculados con el caserío de los probables japoneses y naturales.

El Pasig se convierte por tanto en el gran cordón umbilical que surte a la capital desde la Laguna de Bay hasta la propia bahía. En sus orillas se fue desarrollando un tipo particular de edificación, siempre orientada y pensada para la recepción de los juncos, así como un urbanismo particular que debe ser tenido en cuenta incluso para las fundaciones religiosas llevadas a cabo en la propia Laguna de Bay, aunque siempre aparezcan como un particular crecimiento de la capital.

La representación de Manila desde su fundación se centró en el barrio fortificado conocido como Intramuros y habitado mayoritariamente por españoles y naturales. A su alrededor se desarrollaban una serie de barrios habitados por sangleyes, generalmente administrados y urbanizados bajo el control de la capital. De hecho serían los gobernadores los que se encargarán de reubicar el Parián en distintas ocasiones. Por ello, la decisión de ubicar a la comunidad nipona más arriba en el curso del río, supone también una ampliación del horizonte expansivo de Manila. De hecho, según transcurra el siglo XVIII, los distintos ingenieros militares irán ampliando el campo de representación, empequeñeciendo la original Intramuros frente a la aparición de otros barrios.

Un aspecto de particular interés en la vista es la representación de algunos edificios religiosos precedidos por atrio. El modelo a seguir tiene un claro origen novohispano que en muchos casos filipinos se ha perdido, lo que ha llevado

a algunos investigadores a valorar la posibilidad de que el archipiélago optara por suprimir una solución que tan buen resultado estaba dando en tierras americanas<sup>16</sup>. En la propia Laguna de Bay se conservan algunos muy modificados hoy día, y la vista es clara no solo en lo que respecta a su configuración sino también en su vinculación con el edificio y el caserío. Por otro lado ninguno parece adoptar la solución de capillas posas tan habituales en distintas fundaciones mexicanas.

La rareza de esta vista obliga a un cierto determinismo en el análisis de estos atrios. El de San Miguel, desvinculado de cualquier tipo de caserío de un cierto desarrollo parece una solución con poca trascendencia urbanística. Todo lo contrario ocurre en las fundaciones franciscanas de Dilao y San Lázaro. A estos atrios se accede por un lateral, frente a la entrada frontal de San Miguel. Este acceso genera un camino hasta la orilla del río que divide en dos el caserío organizando a su alrededor un urbanismo de cierto interés, teniendo en cuenta la inocencia de la representación. En estos casos se ve claramente cómo los conventos y hospitales servían para aglutinar a una población generalmente dispersa. Estas primeras propuestas irían evolucionando ligeramente con el paso del siglo XVIII, como ofrece el mapa de Feliciano Márquez, conservándose la solución en la fundación jesuítica, mientras que el progreso del Hospital permitiría generar una construcción de mayor desarrollo.

Un aspecto interesante de estas obras que viene relativamente especificado en la vista es la planta de cada uno de los complejos. En contra de lo que podía pensarse, ninguno responde a lo que sería predecible a partir de modelos hispanoamericanos. La Casa de Balete, frente a una fácil estructura claustral, desarrolla una planta poligonal que busca seguir el perfil del Pasig. En la segunda mitad de siglo el edificio parecía haberse simplificado, aunque no

puede desestimar la esquematización por parte del ingeniero. Aquí pasarían los últimos días de su vida las *Beatas de Manila* (*Miyako no bikuni*, 都の比丘尼)<sup>17</sup>. Junto a ellas vivieron con un cierto carácter marginal la comunidad de jesuitas que vino de Japón y se trasladó a San Miguel. Esta comunidad de monjas japonesas asistía a las celebraciones litúrgicas en este templo, lo que las obligaba a salir de la Casa de Balete de forma habitual. Frente a esta apertura, la comunidad fue reacia a admitir tanto la entrada en el convento de visitantes como de nuevas hermanas de origen filipino, quizás por su diferente escala social<sup>18</sup>. Cuando en 1656 las hermanas Lucía y Tecla habían fallecido, ningún jesuita entendía ya el japonés<sup>19</sup>. Este hecho impidió la correcta transcripción de las visiones que tuvieron estas monjas, donde el claustro parece mostrarse como un jardín japonés donde se aparece el padre Diego Saura, más que un claustro occidental tradicional<sup>20</sup>.

Continuando con los edificios del mapa, la representación de la iglesia de San Miguel es más compleja de interpretar ya que parece claro que el dibujante mezcla la intención de continuar con la difícil representación *a vista de pájaro*, con la tendencia natural de repre-



Fig. 3. Nipal de Balete. Iglesia de San Miguel. AFIO 86/34.

sentar simplemente la fachada. En este caso podría pensarse que la iglesia correspondería con el módulo izquierdo, desarrollándose hacia la derecha toda la fachada del colegio jesuita.

El Convento de Dilao hay que considerarlo como uno de los más influyentes fuera de Manila dentro de la orden seráfica. Su estructura era completamente desconocida y difiere radicalmente no sólo de cualquiera de las pro-



Fig. 4. Nipal de Balete. Convento de Dilao. AFIO 86/34.



Fig. 5. Nipal de Balete. Hospital de San Lázaro. AFIO 86/34.

puestas para la casa de San Francisco en la capital, sino también de otras como Santa Ana de Sapa, construidas extramuros. No cuenta con el habitual claustro de planta cuadrada, que parece quedar sustituido por una estructura con planta de "T", conectada con los pies de la iglesia por uno de los brazos pequeños<sup>21</sup>. Para hacer aún más difícil la interpretación del mismo, Márquez propone una planta del templo con doble transepto bastante extraña en el archipiélago, y con un claustro más tradicional. En principio cabría pensar en dos etapas constructivas cercanas pero independientes en un centro tan importante para la Provincia. La planta del Hospital de San Lázaro no presenta una solución compleja en la vista de pájaro. Se trata de un claustro de una cierta simplicidad, que según el mapa de Márquez se completó con dos flancos ajardinados, muy en la línea de lo que venía realizándose en las plazas de la capital en las últimas décadas del siglo.

Más allá de las plantas de los edificios, la vista del nival de Balete ofrece un magnífico testimonio de la orientación de este tipo de iglesias en un momento determinado. Teniendo en cuenta que buena parte del patrimonio inmueble del archipiélago se ha perdido, este tipo de documentos cobran aún más importancia por la amplitud del espacio que cubren. Parece claro que los edificios no responden a una orientación sistemática, en un espacio sin las constricciones propias de una urbe. Esto podría llevar a desestimar la intervención de las prácticas geománticas orientales en el diseño de estos complejos. Aún así no obliga a desatender algunos criterios de orientación que además pueden

resultar útiles para otros territorios similares como la cercana Laguna de Bay. Los edificios suelen ofrecer sus fachadas como hitos en el paisaje para el visitante. Así, en Balete, miran al Pasig cuando cabe esa posibilidad, o en su caso se dirigen al pueblo que se extiende fuera del atrio. Solo el Hospital de San Lázaro, quizás por su sentido, presenta un giro fácilmente contrastable con su vecino Convento de Dilao, lo que curiosamente sería modificado en la segunda mitad del siglo. Por tanto, la orientación de estas construcciones religiosas parece seguir más de cerca la propia orografía del terreno circundante y los itinerarios habituales de sus habitantes incluso por encima de la orientación hacia un punto cardinal concreto.

La localización de esta vista de una zona tantas veces citada en la documentación como es esta de Balete, permite un renovado acercamiento a la arquitectura y al urbanismo español en el interior del archipiélago asiático. Esta empresa, difícilmente documentable en muchas ocasiones, puede considerarse como una de las características radicales del modelo de expansión hispano en comparación con las propuestas lusas, holandesas y posteriormente inglesas o francesas. La corona española se esforzó no solo en el mantenimiento de distintas factorías portuarias, sino sobre todo en articular un archipiélago como el de Filipinas, renovando vías de comunicación, modelando el territorio con la incorporación de nuevas fundaciones, etc. En este sentido cubre un territorio que va desde la zona oriental de Intramuros y los barrios sangleyes hacia el interior de la isla camino de la Laguna de Bay.



NOTAS

- <sup>1</sup>HUERTA, Félix de. *Estado geográfico, topográfico, estadístico, histórico-religioso de la santa y apostólica provincia de San Gregorio Magno*. Binondo: Imprenta de M. Sánchez y Cía., 1865, pág. 557. CRUIKSHANK, Bruce. *Spanish Franciscans in the Colonial Philippines, 1578-1898: Catalogs and Analysis for a History of Filipinos in Franciscan Parishes*. 5 vols. Hastings, Nebraska: Cornhusker Press, 2003.
- <sup>2</sup>BORAO, José Eugenio. "La colonia de japoneses en Manila en el marco de las relaciones de Filipinas y Japón en los siglos XVI y XVII". *Cuadernos Canela*, 17 (2005), págs. 25-53.
- <sup>3</sup>PASKE-SMITH, M. T. "The Japanese Trade and Residence in the Philippines: Before and During the Spanish Occupation". En: FLYNN, Dennis Owen, GIRÁLDEZ, Arturo y SOBREDO, James: *European Entry into the Pacific: Spain and the Acapulco-Manila galleons*. Aldershot: Ashgate, 2001, pág. 146.
- <sup>4</sup>La vinculación de poblaciones y árboles es común en la Filipinas prelegazpiana y se mantuvo mucho tiempo bajo control hispano. ZIALCITA, Fernando. *Authentic though not Exotic*. Quezon City: Ateneo University Press, 2005, pág. 25.
- <sup>5</sup>LACH, Donald (coord.). *Asia in the Making of Europe. A Century of Advance*. Vol. III. Libro 1. Chicago: University of Chicago Press, pág. 171.
- <sup>6</sup>Esta hispanización de Japón contradecía la hegemonía lusa propuesta por el mismo papado, que se rompería el papa Pablo V en 1608 reabriera Japón a la plataforma filipina. *Ibidem*, pág. 209.
- <sup>7</sup>PASKE-SMITH, M. T. "The Japanese Trade and Residence..." Op. cit., págs. 154, 156 y 157.
- <sup>8</sup>Distintos autores han valorado demográficamente la expulsión de los católicos de Japón. Lach apunta a un total de veintitrés jesuitas, siete frailes y los japoneses principales pasaron a Manila. LACH, Donald F. Op. cit., pág. 174.
- <sup>9</sup>LUENGO, Pedro. "Noticias sobre el Colegio de San Ildefonso de Manila y el desarrollo de las artes en Filipinas durante el siglo XVIII". *Artigrama* (Zaragoza), 25 (2010), págs. 617-630.
- <sup>10</sup>El cultivo de la nipa, un tipo de palma muy popular desde tiempos prehispanicos en Filipinas, ofrecía un material para construcciones frágiles, además de la base para preparar una bebida alcohólica.
- <sup>11</sup>*Petición de licencia para hospital por parte del provincial de San Juan de Dios de Filipinas*. AGI, FILIPINAS, 301, N. 12.
- <sup>12</sup>LUENGO, Pedro. "Notas sobre arquitectura y retablos en las iglesias de los arrabales de Manila en 1782". En: *Congreso Internacional del FEIAP*. Zaragoza: FEIAP, 2010, págs. 265-278. AGI, FILIPINAS, 159, N. 26.
- <sup>13</sup>*Expediente sobre becas del Seminario de San Felipe*. AGI, FILIPINAS, 159, N. 22.
- <sup>14</sup>PASKE-SMITH, M. T. "The Japanese Trade and Residence..." Op. cit., pág. 158.
- <sup>15</sup>*Ibidem*, pág. 164.
- <sup>16</sup>GALVÁN GUIJO, Javier. "La arquitectura filhispana como síntesis de culturas" en MORALES, Alfredo J. (coord.). *Filipinas: Puerta de Oriente. De Legazpi a Malaspina*. Madrid: SEACEX, 2003, págs. 83-93.
- <sup>17</sup>WARD, Haruko Nawata. *Women Religious Leaders in Japan's Christian Century, 1549-1650*. Aldershot: Ashgate, 2009, pág. 83.
- <sup>18</sup>*Ibidem*, pág. 90.
- <sup>19</sup>Sus cuerpos reposaron en la iglesia de Intramuros, San Ignacio, a diferencia del resto de la comunidad que había fallecido con anterioridad, y que fue enterrada en San Miguel. *Ibid.*, pág. 100.
- <sup>20</sup>WARD, Haruko Nawata. *Women Religious Leaders...* Op. cit., pág. 104.
- <sup>21</sup>Los estatutos franciscanos de la primera mitad del siglo XVIII en la provincia filipina son muy claros en la funcionalidad del claustro en estos conventos en relación con la vida de comunidad. Desgraciadamente las coordinadas propuestas desde Manila eran difícilmente realizables en el interior de las islas, donde la escasez de frailes impedía con mucha frecuencia la vida en comunidad.